



BOLETÍN OFICIAL DEL ARZOBISPADO DE VALENCIA

NÚMERO EXTRAORDINARIO. BEATIFICACIÓN DE LOS MÁRTIRES. 11 DE MARZO DE 2001

—dijo—, soy muy a gusto delincuente, y si mil vidas tuviera que dárselas a Dios, mil vidas le daría; así que no hace falta que me defienda.»

233. **Beato Francisco CASTELLÓ ALEU**
(Nacido el 19-IV-1914 en Alicante + el 29-IX-1936 en Lérida, 22 años). *Miembro de la Juventud de Acción Católica de Cataluña.*

II. CRÓNICA

2.1. Crónica de la acogida de los peregrinos. Aula Pablo VI del Vaticano

El sábado, 10 de marzo de 2001, en una tarde primaveral romana, a partir de las 15'30 horas la plaza de San Pedro y la hermosa columnata de Bernini se vieron inundadas por los miles de peregrinos, casi todos españoles, que acudían al Aula de Pablo VI, para asistir al espectáculo preparado en honor de los 233 Mártires, que al día siguiente iban a ser Beatificados. Entre los peregrinos se encontraban una nutrida representación del episcopado español.





La velada empezó a las 17'00 horas con la presentación del acto, con breves y emotivas palabras, por Rafael Álvarez Taberner, locutor de radio vaticano. Al finalizar invitó a ponerse en pie a todos los familiares de los mártires. Se aproximaban a las 1.500 personas. Imponía su presencia... Siguió la actuación de un grupo folklórico d'Albades Cultural de Torrent (Valencia), que obsequiaron y deleitaron con sus bellos cantos y danzas típicas valencianas. Seguidamente intervino Paloma Gómez Borrero, famosa y conocida periodista española, corresponsal de la COPE en Roma. Le encargaron que sus palabras fueran un «canto a la mujer», en homenaje a las 67 mujeres mártires del grupo. Lo hizo con espontaneidad y sencillez. Recordó anécdotas del Papa, en sus viajes, partiendo de ellas, hizo alusión a frases y hechos de los mártires.

En el centro de la velada se presentó el Oratorio titulado: *Sicut liliū Inter spinas*, del profesor Aurelio Porfirio, y fue interpretado por el coro Juilate Deo, Scuola T. Ludovisco de Vitoria, dirigido por Hna. M.^a Dolores Aguirre, CCV. Era una mezcla de música de órgano, solistas, coro y danzas sobre un doble hilo conductor: unas serie de siete cartas leídas de una madre a su hijo religioso, que estaba en peligro de muerte por su fe, en la última ya conoce la noticia del

martirio, y el texto cantado de *Stabat Mater*. El sufrimiento de la madre del misionero se hacía eco con el sufrimiento de María. Terminó el Oratorio con una apoteosis final: tres jóvenes bailaron una danza-ballet, y jóvenes y niños con túnicas blancas subieron al escenario y formaron un gran círculo en torno a la figura central. El coro, mientras tanto, acompañaba la escena con el canto de AMÉN, ALELUYA.



El emotivo y profundo encuentro de espectáculo y oración, se cerró con unas sentidas palabras de don Agustín García-Gasco, Arzobispo de Valencia, matizando el sentido de esta conmemoración. Agradeció el trabajo de los postuladores para llegar a aquel final feliz de las Causas, y los invitó a subir junto a él. El público los acogió con un fuerte aplauso. Fue una velada dignísima. Las horas vividas en el Aula de Pablo VI, abarrotada de público, pasaron rápidas y dejaron huella.

2.2. Crónica de la solemne ceremonia de la Beatificación

El domingo 11 marzo, el Santo Padre beatificó en la plaza de San Pedro al sacerdote José Aparicio Sanz y doscientos treinta y dos compañeros martirizados en España entre 1936 y 1939: sacerdotes diocesanos, religiosos, religiosas, personas casadas y solteras de todas las profesiones; miembros de la Acción Católica y de otros movimientos eclesiales. Son los primeros beatos del tercer milenio. Con ellos, Juan Pablo II ha beatificado desde el comienzo de su pontificado a 1.227 siervos de Dios.



La ceremonia comenzó a las 10'00 de la mañana. El Papa hizo su ingreso en la plaza por la puerta central del templo. Después del rito de introducción, se acercaron al altar para pedir la beatificación Mons. Agustín García-Casco Vicente, Arzobispo de Valencia; el Cardenal Ricardo María Carles Gordó, Arzobispo de Barcelona, y Mons. Francisco Ciuraneta Aymi, Obispo de Lérida, con los catorce postuladores de las dieciséis causas. En nombre de todos Mons. Agustín García-Casco pidió al Romano Pontífice que beatificara a los doscientos treinta y tres siervos de Dios; a continuación leyó unas breves notas biográficas de casi todos. Menos las de los seis franciscanos conventuales, que leyó el Cardenal Carles Gordó, y la de Francisco de Paula Castelló i



Aleu, que leyó el Obispo de Lérida. Su Santidad pronunció la fórmula de beatificación y estableció que de ahora en adelante se pueda celebrar su fiesta, en los lugares y del modo que marca el derecho, el día 22 de septiembre. La asamblea asintió con el canto del «Amén». Y un gran aplauso, mientras se iba descubriendo el tapiz, que colgaba del balcón central de la fachada de la basílica; al mismo tiempo, el coro de la capilla Sixtina cantaba el «*Tibi Laus, Domine*», alternándose con la asamblea, que cantaba el «*Christus vincit*». Mons. Agustín Carcía-Gasco Vicente, en nombre de los Ordinarios de las diócesis en que murieron los nuevos beatos, dio las gracias al Santo Padre.

La primera lectura, el salmo responsorial y la proclamación del evangelio se hizo en castellano; la segunda lectura en italiano; y el versículo antes del evangelio se cantó en latín. Su Santidad pronunció la homilía que publicamos en estas páginas. La plegaria universal de los fieles se hizo en italiano, español, francés e inglés. Entre los más de cincuenta concelebrantes se hallaban, además de los prelados que postularon la beatificación, el Cardenal Arzobispo de Madrid, Antonio María Rouco Varela, presidente de la Conferencia episcopal española, los arzobispos: Elias Yanes, de Zaragoza; Lluís Martínez, de Tarragona; Agostino Superbo, Potenza-Muro Lucano-Marsico Nuovo (Italia), asistente eclesiástico de la Acción Católica italiana; Nicolás Cotungo Fanizzi, s.d.b., de Montevideo; José Sebastián Laboa, nuncio apostólico; Edward Nowak, secretario de la Congregación para las Causas de los Santos; los obispos: José María Guie, de Vich; Victorio Oliver, de Orihuela-Alicante; Antonio Vilaplana, de León; José Vilaplana, de Santander; Francisco Javier Martínez, de Córdoba; Antonio Ángel Algara, de Teruel; Braulio Rodríguez, de Salamanca; Joaquín Carmelo Borobia, de Tarazona; Miguel José Asurmendi, s.d.b., de Vitoria; Julián López, de Ciudad Rodrigo; Juan Antonio Reig, de Segorbe-Castellón de la Plana; Jesús Esteban Catalá, de Alcalá de Henares, y Adolfo González, de Ávila. Entre los concelebrantes se hallaba también el maestro general de los dominicos, el maestro general de los franciscanos conventuales y el de los franciscanos capuchinos, el prior general de los Siervos de María, el propósito general de los escolapios, el superior general de los claretianos, el de los dehonianos y el de los terciarios capuchinos de la Virgen de los Dolores, así como un consejero general de los jesuitas y de los salesianos, y el provincial de los franciscanos en España. Asistieron a la ceremonia quince cardenales, entre ellos José Saraiva Martins, c.m.f., prefecto de la Congregación para las causas de los santos; y los españoles: Eduardo Martínez Somalo, camarlengo de la santa Iglesia romana y prefecto de la Congregación para los Institutos de vida consagrada y las sociedades de vida apostólica; Antonio María Javierre Ortas, s.d.b., y Francisco Álvarez Martínez, arzobispo de Toledo. Participaron, asimismo, varios arzobispos y obispos, entre ellos el arzobispo Justo Mullor García, presidente de la Academia eclesiástica pontificia, y los obispos Cipriano Calderón, vicepresidente de la Comisión pontificia para América Latina; José Luis Redrado, o.h., secretario del Consejo pontificio para la pastoral de la salud, y Javier Echevarría, prelado del Opus Dei. Con el Cuerpo diplomático estaban



el Arzobispo Leonardo Sandri, sustituto de la Secretaría de Estado, y Mons. Pedro López Quintana, asesor para los asuntos generales de la Secretaría de Estado. En puestos reservados se hallaban la delegación oficial de España, presidida por el ministro Jaume Matas Palou, y la del Uruguay, presidida por el ministro secretario de la Presidencia de la República, Raúl Lago. Asistió al sagrado rito una gran asamblea de fieles de todas las diócesis de origen de los mártires y numerosos miembros de las órdenes y congregaciones religiosas a las que pertenecieron.

Varios familiares de los mártires intervinieron en diferentes momentos del sagrado rito, como en la presentación de las reliquias y de las ofrendas o en la proclamación de las intenciones de la oración de los fieles.

Al final de la misa, el Santo Padre saludó a los peregrinos y rezó con los fieles el Ángelus. Luego, saludó a las delegaciones oficiales y subió al coche descubierto, en el que recorrió la plaza bendiciendo y saludando a todos los asistentes.

2.3. Crónica de la Misa de Acción de Gracias en San Pedro del Vaticano

Para las 9'30 horas del día 12 de marzo estaba programada, en la Basílica de San Pedro, la Eucaristía de acción de gracias por la glorificación de los nuevos 233 Beatos Mártires. La Basílica Vaticana estaba repleta de peregrinos.





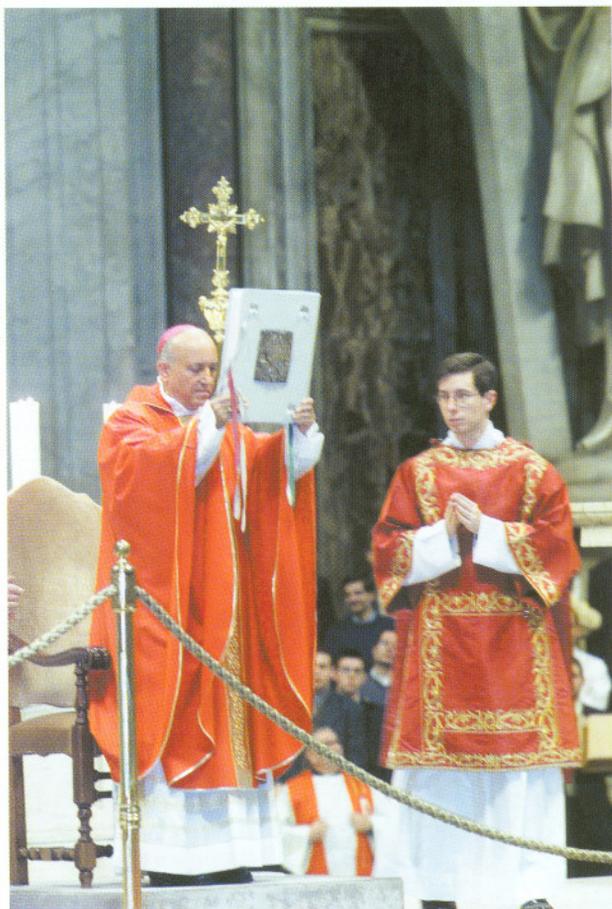
Como preparación para la ceremonia se rezaron las letanías de los Beatos Mártires. Emocionaba oír sus nombres, uno a uno, en la gran basílica, desde el altar de la Confesión, donde Pedro, sucesor y Vicario de Jesús, fue el primer Papa mártir. Los mártires eran personas cercanas... A nuestro lado se encontraban muchos de sus familiares: hijos, esposas, hermanos, sobrinos, hermanos de Congregación..., y eso creaba un ambiente especial en la Asamblea.

El Arzobispo de Valencia presidió la magna concelebración en el altar papal, bajo el imponente baldaquino de Bernini. Eran más de 500 sacerdotes concelebrantes, entre los cuales habían unos 20 Arzobispos y Obispos. El Cardenal Arzobispo de Barcelona, Ricardo María Carles, revestido de capisayos, ocupó un sitio distinguido. El Seminario Metropolitano de Moncada tuvo a su cargo los distintos ministerios litúrgicos y los cantos. Los fieles tuvieron a su disposición un folleto para seguir la ceremonia.



La homilía estuvo a cargo del Arzobispo de Valencia. Había vivido el proceso de los mártires de su diócesis con entusiasmo y se notaba. Los presentó como ejemplos de vida y testimonio para todos; impulso para vivir a fondo nuestro cristianismo.

Al terminar la Eucaristía se reanudó el rezo de las letanías de los Beatos Mártires que faltaban por haberse interrumpido la lectura al comenzar la Misa. Y fuera de programa, como un grito de gratitud a María, se entonó el himno a la Virgen de los Desamparados en valenciano. Quizá fue la primera vez que resonó en la basílica vaticana este himno, cantado con todo el entusiasmo y



fervor. Siguió el himno de la Virgen de Montserrat, mientras se esperaba de un momento a otro la llegada del Papa Juan Pablo II para la Audiencia de los peregrinos.

Hacia las 12'00 horas, cuando se terminaba la ceremonia de acción de gracias, la llegada de los guardias suizos a la basílica anunció la del Papa Juan Pablo II para la Audiencia con los peregrinos.

Su presencia fue acogida con vibrantes aplausos y disparos de flash sin interrupción, mientras el Papa atravesaba hasta llegar al altar de la confesión, donde ocupó su sede. Desde allí

repetidas veces saludó a los asistentes, que no cesaban de aplaudir y vitorear al Papa. Tenía a su lado a los cardenales de Madrid y Barcelona.

En su alocución en español, después de saludar a los prelados españoles, a las autoridades civiles y religiosas, a los familiares de los mártires y a los fieles, presentó a los mártires como un gran cuadro del evangelio de las Bienaventuranzas. Los 233 Mártires constituían un gran abanico en el que se podían contemplar todas las vocaciones cristianas. Había jóvenes laicos, padres y madres de familia, religiosos, sacerdotes... La santidad es para todos... Por último afirmó que la herencia de los mártires nos reclama a guardar su memoria y ser testigos vivos y visibles de la Buena Nueva, para los tiempos nuevos: testigos de amor, de unidad y de paz. Un reto para todos los asistentes; buen programa de vida cristiana.

El cerrado y prolongado aplauso de la Asamblea acogió con entusiasmo sus sentidas y profundas palabras, llenas de amor a la nación española, a quien invitó a seguir las rutas de santidad,





marcadas desde los comienzos del cristianismo por tantas hijas e hijos, lumbreras de santidad en la Iglesia universal.

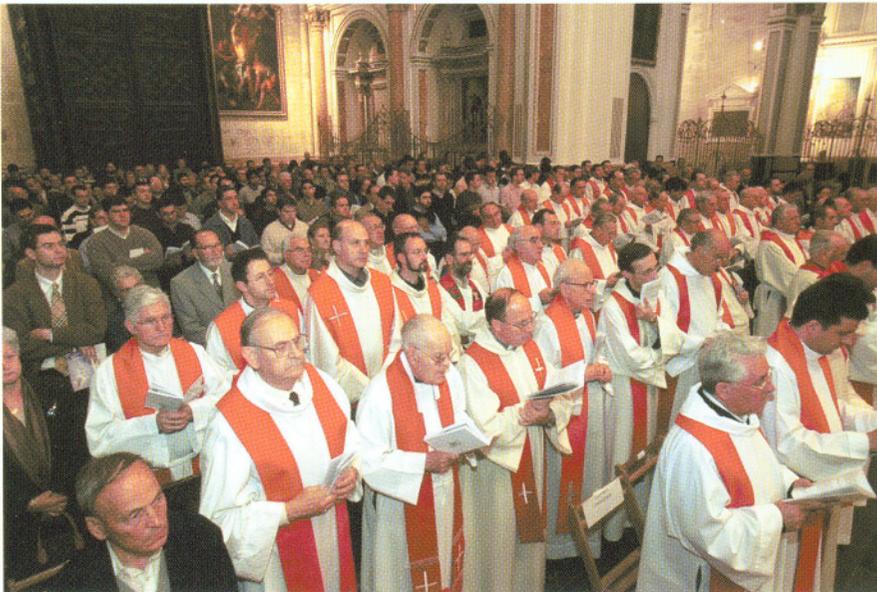
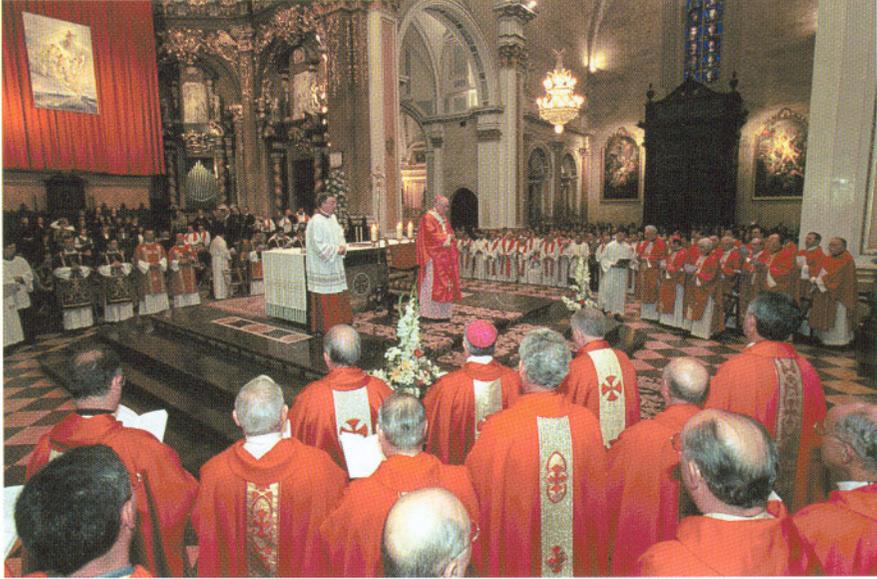
A continuación las autoridades, familiares de los mártires, Superiores Generales y Postuladores pasaron a saludar al Papa. Una vez terminado el besamanos impartió la bendición a la Asamblea y fue despedido entre aplausos, cánticos y manifestaciones de amor y alegría.



2.4. Crónica de la solemne Misa de Acción de Gracias en la Catedral de Valencia

La Seo Valentina resultó insuficiente para albergar a todos los fieles que quisieron participar en la Misa de Acción de Gracias por la Beatificación de los 233 mártires, la mayoría de ellos de nuestra Diócesis. El Sr. Arzobispo dispuso que ésta tuviese lugar el día 3 de mayo. No fue coincidencia sino expresa voluntad del Prelado porque el 3 de mayo se celebra la Cruz Gloriosa de Pascua Florida. Mons. Agustín García-Gasco Vicente, acompañado de sus Obispos Auxiliares y de un gran número de sacerdotes, presidió la magna Concelebración Eucarística. La Catedral se revistió con los elementos de las grandes solemnidades.

Muchos de los asistentes conocieron a los nuevos Beatos, era lógico que en la Catedral se advirtiese un clima de alegría y agradecimiento a Dios Nuestro Señor. Familiares, conciudadanos, compañeros de congregación, postuladores llegados de Roma, superiores generales y provinciales llenaron las amplias naves del Primer Templo de la diócesis.





Como retablo se instaló el lienzo de José Grassa «*La glorificación de los mártires valencianos*». En el cimborio, en la vertical del altar mayor, estaba colocado el tapiz que el día de la beatificación estuvo colgado en la Basílica de San Pedro del Vaticano, el cual representaba la cruz martirial de San Vicente. La arqueta de plata que contenía las Venerables Reliquias de los Beatos presidió la ceremonia. La Schola Cantorum d'Algemesí acompañada de órgano y orquesta creó un ambiente solemne y de recogimiento. Interpretó cantos en gregoriano y obras de Händel, Victoria, Mozart, Romeu, etc.

El Sr. Arzobispo en su homilía, que se publica en este mismo boletín, dijo que la Iglesia de Valencia se sentía orgullosa ante un grupo tan numeroso de Mártires y sentía la necesidad de rendirles un agradecido homenaje.

Al concluir la Misa, el relicario fue trasladado por cuatro diáconos revestidos con dalmáticas al lugar donde permanecerá para la veneración de los fieles, bajo la mesa del altar del mártir sacerdote y religioso valenciano San Jacinto Castañeda, en la capilla de la girola dedicada, en adelante, a los Mártires del siglo xx.

III. DOCUMENTOS

